

## CENTRO CULTURAL: PRESENTACION DE MOISES DAVIA, NUEVO TITULAR DE LA BANDA MUNICIPAL

Con el Centro Cultural de la Villa colmado por un nada silencioso público, al que los acomodadores permitieron el acceso durante la sinfonía, en perfecta lección de cómo no debe procederse en los conciertos, se celebró el día de presentación del nuevo titular de la Banda Municipal madrileña, el maestro Moisés Davia. Fieles a nuestros hábitos, como hicimos un día lejano con el maestro Pablo Sorozábal y después con los sucesivos López Varela, Arámbarri, Echevarría y Rodrigo de Santiago, hemos querido estar presentes, en prueba de estimación a una entidad con el más brillante historial y también para saludo de quien desde ahora gobernará sus destinos.

El maestro Davia tiene un «curriculum» de muy significativo relieve como buen músico no sólo con la batuta, en tareas creadoras también, que si ha mostrado su clase en bandas por ella beneficiadas, la última la de Alicante, ha dirigido orquestas, de las que fue impulsor, y coros, a los que sirvió con su ilusionado trabajo. Ahora, en programa conducido todo él de me-

moria, bueno el concepto, amplio el gesto, ha conseguido resultados ya muy meritorios que podrán serlo más, quizá, cuando se establezca la familiaridad absoluta, foco de la perfecta comprensión para el ajuste entre profesores y maestro, cuya mano izquierda es muy personal.

Puede sorprender la elección para el debut de la «Quinta sinfonía», de Tschalkowsky, porque su hermosísimo «Andante» pide una cuerda muy difícil de reemplazar y porque la de cellos en la Banda es hoy una de las menos brillantes del conjunto. Fuera de ello, por criterio, planteamiento y realización, se advirtió y aplaudió mucho la versión, que puso, una vez más, al descubierto el instrumento estupendo que es la Municipal madrileña.

Un recuerdo a su primer director, el admirable Ricardo Villa, con su «Cristo de la Vega»; otro a Victorino Echevarría, que lo fue del conjunto y maestro de Davia y cuyo «Interludio» es modelo de bien instrumentar para Banda, la «Danza de fuego» de «El amor brujo» y la fantasía de «La Revoltosa» —¡qué música pimpante y madrileñísima!—, muy garbosamente expuesta por Moisés Davia, completaron el programa previsto. Las ovaciones largas y generales, que compartió con toda la amplia nómina de solistas y los profesores en pie, fueron correspondidas con un doble regalo: el intermedio de «La boda de Luis Alonso» y, en saludo a la Villa y Corte desde ahora suya, una versión, llamémosle, sinfónica y pinturera del «schotist», centrado en la triple y castiza invocación de «Madrid».

Que el futuro depare muchos éxitos entre nosotros al maestro Davia, primero en comprender, sin duda, lo mucho y bueno que puede lograrse con unos mimbres como los que han sido puestos en sus manos.—Antonio FERNANDEZ-CID.